

**SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO
DÍA DEL PAPA**

*60° Aniversario de la ordenación sacerdotal
del Papa Benedicto XVI*

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

Celebramos en un sólo día la fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo. “Simón, hijo de Jonás y hermano de Andrés, fue el primero entre los discípulos que confesó a Cristo como Hijo de Dios vivo, y por ello fue llamado Pedro. Pablo, Apóstol de los gentiles, predicó a Cristo crucificado a judíos y griegos. Los dos, con la fuerza de la fe y el amor a Jesucristo, anunciaron el Evangelio en la ciudad de Roma, donde, en tiempo del Emperador Nerón (s. I), ambos sufrieron el martirio: Pedro, como narra la tradición, crucificado cabeza abajo y sepultado en el Vaticano, cerca de la vía Triunfal, y Pablo, degollado y enterrado en la vía Ostiense. En este día, su triunfo es celebrado por todo el mundo con honor y veneración” (*elog. del Martirologio Romano*). “Procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina” (San Agustín, *Sermón 129*).

Pedro, la roca. Pablo, la espada. Pedro confiesa que Jesús es el Mesías y recibe el poder de las llaves (Ev.). Pablo examina su conciencia y espera recibir la corona de gloria, porque ha combatido bien el combate y ha mantenido y propagado la fe (2 lect).

Hoy celebramos también el Día del Papa y en esta Jornada somos invitados, de manera especial, a meditar en su ministerio de Sucesor de Pedro, a orar por él y a realizar la colecta llamada ‘*óbolo de San Pedro*’, para contribuir con nuestras limosnas a su misión evangelizadora y de caridad.

Orar por le Papa.

Ya en la primera hora de la Iglesia, cuando Pedro estaba en la cárcel, toda la comunidad cristiana oraba insistentemente a Dios por él (2 Lect.). Hoy toda la Iglesia ora por su Sucesor, el Papa Benedicto XVI. Cuando oramos por el Papa, que “preside la caridad de todas las iglesias”, como afirmó San Ignacio de Antioquia, pedimos también que la Iglesia se mantenga fiel a su Magisterio, para que, como los primeros cristianos, vivamos como hermanos, arraigados firmemente en el amor y en la caridad.

Este año hay un motivo especial para orar por el Sucesor de Pedro. El Papa Benedicto XVI celebra el 60° aniversario de su ordenación sacerdotal en la festividad de San Pedro. Tal ocasión es particularmente propicia para estar junto al Santo Padre y testimoniarle toda nuestra gratitud, afecto y comunión por el servicio, que está ofreciendo a Dios y a su Iglesia, pero, sobre todo, por aquel “resplandor de la Verdad sobre el mundo”, mediante su constante y alta enseñanza. En nombre de toda la Diócesis le he enviado nuestra felicitación y testimonio de adhesión y gratitud.

Desde la Congregación para el Clero se ha pedido a las Diócesis que, además de dar gracias a Dios y orar por el Santo Padre, recemos también por la santificación de los

sacerdotes y para obtener el don de nuevas y santas vocaciones sacerdotales. En espíritu de comunión con toda la Iglesia, he dado disposiciones para que en todas las parroquias, comunidades religiosas, monasterios y santuarios haya momentos de oración o adoración eucarística hasta el día 1 de julio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Rostro humano de Pedro.

Decía bellamente el Papa Pío XII: “Los sucesores de Pedro, mortales también, como todos los hombres, pasan más o menos rápidamente. Pero el Primado de Pedro subsistirá siempre, con la asistencia especial que le fue prometida, cuando Jesús le encargó de confirmar a sus hermanos en la fe. Sean lo que sean, nombre, origen y rostro humano de cada Papa, es siempre Pedro quien vive en él; es Pedro quien dirige y gobierna; es Pedro, sobre todo, quien enseña y difunde por el mundo la luz de la verdad salvadora”. Hoy para nosotros, después del Beato Juan Pablo II, es el Papa Benedicto XVI, que es el testigo valiente y humilde de la verdad del Evangelio.

Colecta del ‘óbolo de San Pedro’. Junto con la oración y el agradecimiento, esta Jornada es una llamada a colaborar con nuestras limosnas y donativos al llamado desde hace siglos ‘óbolo de San Pedro’. Con esta colecta ayudamos al Santo Padre, para que pueda realizar su misión en favor de la Iglesia Universal y de los más necesitados de la tierra.

Conclusión. En la fiesta de los Apóstoles, San Pedro y San Pablo, nos ponemos en las manos de Nuestra Señora la Virgen María, Madre de la Iglesia. Le pedimos que proteja y fortalezca al Papa Benedicto XVI. Que nuestra Iglesia Diocesana de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, fortalecida por el ejemplo de San Pedro y San Pablo y unida al Papa y a la Iglesia de Roma, se distinga por ser una “casa y escuela de comunión”.

Amén.